

I/ Iván Lira

Venezuela bajo asedio

La población ha resistido estoicamente todos los embates de las fuerzas reaccionarias que han saltado todo el sistema legal internacional. Los abusos, la crueldad sin límites, la violación a los derechos humanos han seguido la ruta que inició el imperio norteamericano, cuando Barack Obama declaró en febrero de 2015, que le torcería el brazo a algunos países para defender sus intereses y anunció, en ese entonces, las primeras

sanciones a funcionarios venezolanos declarando al s “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad de Estados Unidos”. Desde esa fecha comenzó un cerco cada vez más intenso sobre Venezuela al que se han sumado la Unión Europea, Gran Bretaña, Guyana, Brasil, Colombia y otros países, cerrando tenazas sobre gobierno y pueblo, sometiendo a los venezolanos a profundos padecimientos y penalidades.

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 6 de julio de 2020 • Nº 471 • Año 9 • Caracas

Con novedad en el Frente

T/ María Antonieta Izaguirre*
F/ Archivo

A la guerra nos acercamos por la literatura, la pintura, la fotografía, la cinematografía, los ensayos, pero siempre viviéndola de lejos. Tengo un primer recuerdo, con la gesta independentista narrada en Venezuela Heroica. Luego las novelas trasladándonos a escenarios en diferentes espacios y tiempos. Los diarios, las cartas de combatientes, víctimas y sobrevivientes, los relatos de los veteranos que hablan de sus miserias y los efectos psicológicos y físicos del combate; los ensayos cuyos autores nos hablan con la frialdad del análisis acerca de causas y estadísticas. Así nos tropezamos con el sufrimiento, la crueldad y la violencia de las armas y por qué no decirlo, de los discursos. No olvidemos que en esta aproximación a la guerra siempre hay un artificio que vela la realidad.

Sin embargo, recorro a esas fuentes para pensar en lo que acontece en Venezuela. De allí, el título de este texto, recordando a Pablo, ese joven soldado, el personaje de una de las primeras novelas que leí, titulada: Sin Novedad en el Frente, del escritor Erich Marie Remarque. En ella expone el horror de las trincheras, el sin sentido de la guerra, tal como fue la Primera Guerra Mundial. Tomo de allí una frase: “Veo cómo los más ilustres cerebros inventan armas y frases para hacer posible todo esto durante más tiempo y con mayor refinamiento”.

¿Y que es “ese todo esto” al que se refiere Remarque? Son los efectos de una guerra en el más amplio sentido, económico, social, político, moral y al enorme



monto de sufrimiento infringido a todos y todas los habitantes de un país.

¿Es que alguna vez pensamos en una Venezuela en guerra? ¿Qué el siglo XXI nos deparaba tal destino? ¿Teníamos acaso, la medida de lo que implica insistir en la Soberanía ante la fuerza y la arbitrariedad de un imperio? Resuenan las palabras del Presidente Chávez advirtiéndonos que no sería fácil. Y todos los días comprobamos que se trata de una tarea dura, ardua.

El proceso bolivariano selló su destino cuando votamos por la Constitución del 99 y comenzamos un camino de búsqueda de soberanía e independencia dentro del concierto de las naciones. Desde ese momento enfrentamos veladas amenazas, concretadas muchas veces en la forma de golpe de estado con sabotaje petrolero. Y aún así, de la mano del Presidente Chávez con el concurso de muchos, se construyó y se sanaron heridas, pagán-

dose algo de la deuda social, avanzando en la sociedad de derechos y de justicia. Pero la reacción no ha esperado para emprender la destrucción de lo logrado. A medida que transcurren los años se pasó de la amenaza a la guerra.

Esta guerra híbrida, guerra integral que son algunos de los nombres que sirven para clasificarla, no se corresponde con el imaginario que construimos de la guerra. ¿Dónde están las imágenes que una y otra vez nos muestran las películas y los noticieros? La angustia, los cuerpos desmembrados, la devastación y la muerte. Con una mirada superficial no las captamos, algunos no lo creen, pero sus efectos los vivimos y sufrimos todos los días. Se trata sin duda, de una guerra; apoyada además, en los adelantos tecnológicos de la comunicación y con un arma muy poderosa, muy dañina: las operaciones psicológicas.

¿Acaso se anunció el inicio de la guerra con una declaración? Una mirada retrospectiva nos lleva al año 2013, en medio del profundo duelo por la muerte del Presidente Chávez, realizadas las elecciones y el reconocimiento del Presidente Nicolás Maduro, el enemigo de múltiples caras, afinó lo que sería una de las armas de esta guerra: la escasez inducida. La falta de un producto necesario se acompañaba con una cantinela: “no hay, pero tenemos Patria”. Y eso fue un signo de una de muchas operaciones psicológicas, muy bien estudiadas, dirigidas y orquestadas para inducir la tristeza, la desesperanza, la sensación de que todo acabó. Y sin embargo, de allí nos levantamos.

Otra fecha: Obama anuncia, sin ocultar nada, la necesidad de “torcer el brazo” a los países díscolos, y para rematar, en el año 2015 declaró a “Venezuela una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de los Estados Unidos”. Con ello abrió un frente de guerra a una nación que históricamente nunca ha constituido un peligro para otra. A menos que se considere peligroso la resistencia y el ejemplo de lucha por nuestra soberanía.

Después, las sucesivas declaraciones y acciones de distintos representantes del gobierno estadounidense confirmaron que se nos ha declarado la guerra. Recordemos uno de ellos. En octubre de 2018, quien alguna vez fuera embajador de Estados Unidos en Venezuela, W. Brownfield en una entrevista anunció el plan para rendir por hambre al pueblo de Venezuela. Resumiendo su respuesta, le escuchamos afirmar como al sancionar a PDVSA y cortar los ingresos para el pueblo venezolano se produciría un impacto al ciudadano común y corriente



Venezuela y los piratas

T/ Enrique Calderón Alzati*

Para los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, Venezuela no es un país soberano, sino un cofre lleno de lingotes de oro, del que es necesario apoderarse por el bien de la humanidad, utilizando para ello todas las posibles herramientas que tengan a la mano. Ante las visibles dificultades, con las que ahora se enfrenta el distinguido presidente estadounidense, considerado como el mejor mandatario que ha tenido ese país, de acuerdo con las acertadas declaraciones del propio señor Trump, se hace necesario por ahora, que sea el jefe del gobierno británico quien tome el mando de las operaciones que puedan ser necesarias para hacerse del tesoro. Para ello, ese gobierno ha dado su primer paso: Desconocer al Gobierno de Nicolás Maduro y afirmar en nombre del imperio británico, que el gobierno legítimo de ese país es un señor de apellido Guaidó, electo democráticamente (aunque bien a bien, aún no se sabe por quiénes).

Las declaraciones del Gobierno de Londres no debieran ser tomadas a la ligera, dada la historia de belicosidad que ha caracterizado a Inglaterra en tiempos pasados, ganando por ello

el título de pèrfida Albión; no es difícil recordar la pequeña guerra que inició contra Argentina en 1982, cuando este país trató de recuperar el archipiélago de las Islas Malvinas, ubicadas en su mar territorial. El ataque de la marina británica no se hizo esperar y en menos de un mes, los argentinos tuvieron que aceptar su derrota. El actual conflicto es desde luego diferente por varias razones, consistiendo la primera de ellas en las dimensiones del botín mismo: Las mayores reservas mundiales de petróleo, las cuales fueron recuperadas y nacionalizadas por el Gobierno del presidente Hugo Chávez en 2009, luego de su explotación por parte de empresas de origen estadounidense e inglés, siendo importante mencionar que Hugo Chávez de ascendencia militar, llegó al poder en 1999, a partir del descontento del pueblo venezolano, por los niveles de miseria en que vivía la mayor parte de la población del país.

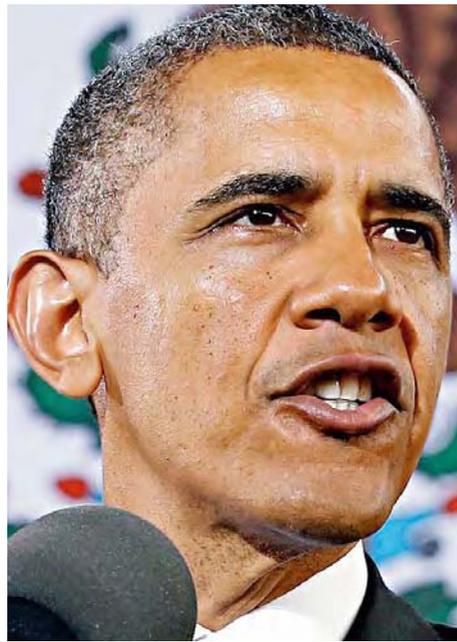
Desde luego los conflictos que ha tenido el Gobierno venezolano con los grupos políticos que anteriormente dirigían el país y permitían la explotación de los trabajadores por parte de las empresas extranjeras, tanto estadounidenses como inglesas y holandesas, las cuales fueron permanentes durante el gobierno de Hugo Chávez y lo han seguido siendo en los

de las comunidades. Reconoció, ante el entrevistador, que "...ya los ciudadanos sufren tanto por la falta de alimentación, seguridad, medicina, de salud pública, que la mejor resolución (de parte de los Estados Unidos), sería acelerar el colapso aunque produzca un período de sufrimiento mayor por un período de meses o quizás años".

Esta declaración, no sorprende y es una confirmación de las frases con las cuales, el general Smedley Butler (1881-1940) Mayor General del Cuerpo de Infantería de la Marina de Estados Unidos abre el primer capítulo de su libro publicado en 1935, *War is a Racket*: "La guerra es el tipo de estafa más antiguo, sobradamente el más lucrativo, seguramente el más perverso. Es el único de alcance internacional. Es el único en el que las utilidades se calculan en dólares y las pérdidas en vidas humanas".

Se trata entonces de generar el mayor sufrimiento, la mayor pérdida en vidas humanas. Y en esta guerra contra Venezuela, ¿cuáles son las pérdidas, dónde están las bajas? Ya dijimos que los efectos abarcan lo económico, lo político, lo social, lo moral, lo afectivo. Las enormes pérdidas en el campo de lo económico y financiero producto de bloqueos, las mal llamadas sanciones, de medidas que imposibilitan exportar y comercializar nuestros recursos naturales y la adquisición de alimentos, medicinas, repuestos, y otros elementos de primera necesidad, todo ello incide en la buena marcha del país y afecta directamente la vida de cada venezolano, en su cuerpo, mente y espíritu. Allí están las bajas.

¿Cómo se sienten los responsables y los beneficiarios de las Misiones cuando ven reducir sus presupuestos y disminuir su eficiencia? ¿Qué siente una familia al verse imposibilitada de conseguir las medicinas que alivien el dolor o aseguren la curación de una enfermedad, debiendo enfrentar a la posibilidad de la muerte por falta de la medicina, la operación, el trasplante de un órgano vital? Las familias, los sobrevivientes



Barack Obama dió la pauta del bloqueo

siendo víctimas quedan marcadas para siempre, no solo por la pérdida de vidas, sino por los sentimientos de frustración y rabia, la sensación de inhibición ante la lucha, la desconfianza ante el poder público. El resultado es perder no solo vidas humanas valiosas, sino también a militantes.

Qué sentimientos invaden a una madre o un padre cuando los ingresos no alcanzan, para adquirir lo necesario, y aunque el Estado ha hecho un enorme esfuerzo en el campo de la alimentación, sabemos que no es suficiente para lentificar la aparición de la desnutrición infantil, algo que había sido superado en la década pasada con las misiones socialistas y la política de desarrollo social integral. Y qué decir de los servicios, de la energía, del agua que requieren de mantenimiento y repuestos adquiridos fuera del país. Con las medidas coercitivas unilaterales adoptadas por Estados Unidos y varios gobiernos y el recorte de los presupuestos necesarios, las posibilidades de modernizarlos se alejan.

Y qué pensará el campesino que ve perder la cosecha porque no hay gaso-

lina para transportar el producto de la tierra, fruto de un gran esfuerzo, Y aquellos que pierden alimentos por fallas en la cadena de refrigeración. Y así sucesivamente. Es el ataque a la vida. Por más que las palabras y los discursos nos animen y contribuyan a darnos fuerzas en la lucha, es por allí que entran con fuerza las operaciones psicológicas provocando el desaliento, apuntando a que se pierda la esperanza y la confianza, borrando toda proyección de futuro. Eso es un gran peligro.

Algo que decir en el plano de lo moral. Recuerdo el diálogo entre dos personajes, mujeres, de una de esas películas que relatan las condiciones de la vida cotidiana bajo la ocupación alemana en la II Guerra Mundial. Una le dice a la otra: "mis padres, sobrevivientes de la I Guerra decían, si quieres saber cómo es la gente, empieza una guerra". Entonces, en una guerra - aunque sea sin cañones ni bombardeos, hay un cultivo para la ambición de la ganancia desmedida, la exhibición frente a quienes tienen que contar hasta el último centavo para comprar el alimento o la medicina. Se abre paso a una cultura del aprovechamiento, la corrupción, la impunidad y la muerte. En ese río revuelto se desliza aquello contra lo que hemos luchado, la injusticia, la pérdida de la solidaridad, el uso desmedido de la fuerza de seguridad, el sicariato y el paramilitarismo. Ni que decir del sabotaje y el terrorismo.

Pero la condición de guerra, si bien nos ha traído sufrimiento, dolores, miedo, angustia, también nos ha enseñado la paciencia requerida para sembrar algo y verlo crecer, la fuerza de la lucha, el insistir contra los obstáculos hasta vencer, la resistencia, la disciplina y la solidaridad. También algo inestimable, nos ha dejado ver el rostro del heroísmo. La esperanza está en la realidad ineludible de lo colectivo, del trabajar y producir en la base del poder popular. ✪

***Colectivo de Psicólogos y Psicólogas por el Socialismo.**

tiempos del presidente Nicolás Maduro, todo ello con el apoyo principalmente de Estados Unidos, pero también de algunos países europeos, entre los que se encuentra Inglaterra. Las estrategias utilizadas hasta ahora han sido diversas, incluyendo las de su ayuda humanitaria al pueblo venezolano, ante los escenarios de falta de alimentos, medicinas y productos básicos, causados por el bloqueo comercial de los mismos gobiernos de Estados Unidos, de Inglaterra y de otros países europeos. ¿En qué consistió la supuesta ayuda humanitaria enviada por el gobierno estadounidense? En armas y pertrechos de guerra, enviados a mercenarios introducidos subrepticamente a Venezuela, con el objetivo de sabotear las actividades de los diferentes programas del Gobierno del presidente Maduro.

La situación actual de este conflicto me lleva a recordar los tiempos en los que Estados Unidos pretendía derribar al régimen de Fidel Castro asentando en la isla a un supuesto gobierno que fuese reconocido como legítimo por el propio gobierno estadounidense, enviándole armas y recursos para sostenerse, a lo cual tuvo que desistir el presidente Kennedy, ante el apoyo popular de los pueblos latinoamericanos y particularmente del gobierno de México, respaldado por el expresidente Lázaro Cárdenas. En ese tiempo la posibilidad de salir a la calle a manifestar la solidaridad con el pueblo de Cuba y a respaldar al general Cárdenas constituyeron un factor importante para los cubanos y su gobierno; hoy ante la pandemia del Covid-19

difícilmente el pueblo de Venezuela podrá contar con este tipo de apoyo de los pueblos de las naciones latinoamericanas y de nuestro país en particular, y esto, tanto los ingleses como los gringos lo saben y no dudo que pretendan aprovecharlo, aunque es posible que los gobiernos de otras naciones, como Irán y Rusia, puedan intervenir y detener la agresión.

En tiempos pasados, los sucesivos gobiernos del imperio británico hicieron uso de sus recursos para involucrar a otras naciones en sus diversos conflictos, (como fue el caso del Congo Belga), el tamaño del botín que está en juego no es para menos. Por su parte, si bien el Gobierno de Estados Unidos es sin duda el más interesado en apoderarse nuevamente del petróleo venezolano, el problema central de su actual presidente es lograr el triunfo en las elecciones de noviembre próximo, por lo que difícilmente podría embarcarse en una nueva aventura, ajena a su actual ambición personal.

¿Cuáles serán las actitudes y acciones de nuestro gobierno para apoyar a Venezuela en este conflicto? Seguramente lo sabremos pronto, unos días después de la reunión de López Obrador con el primer ministro de Canadá y el mitotero jefe de la Casa Blanca. ✪

***Director del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE)
Tomado del Diario La Jornada**

Diccionario del séptimo mundo

Democracia representativa. Estadio que antecede al fascismo. Recurso y método de la oligarquía que sirve para frenar las exigencias democráticas del pueblo organizado. En la práctica sucede como trámite electoral que se cumple quinquenio a quinquenio. El gobierno ejerce su mandato supeditado a intereses foráneos. Para ello necesitan jueces, policías, clero, militares felones y partidos políticos corrompidos. Las deliberaciones que involucran a toda la colectividad no son tomadas directamente por quienes forman parte de ella. En este caso, los medios de comunicación se encargarán de asegurar la ideología dominante.

En la actualidad este concepto solo tiene asideros en sectores de la buhonería intelectual, palangristas que conforman nómina en las corporaciones mediáticas y empresarios chacales, que el mismo chacal rechazaría, tal y como apunta Pablo Neruda en su Chile de estudiantes y poetas que juegan a la contra, envueltos en versos y cantos de amorosas hojas de Parra.

La democracia representativa puede ser una pipa, un buzón con elásticas, un rostro picado de viruela, un peinado a la gomina, un frikiao saltando charcos, una puerta escarapelada en el desierto. Un oasis donde se ven los rostros de los desaparecidos y se escuchan sus voces.

Su medida es la distancia entre la gente y los cabecillas políticos. Su sitio más cercano se advierte con un disparo en la nuca, o la orden de disparar primero y averiguar después. Si escribes poesía donde el centro del universo no eres tú, puedes desaparecer en un celaje eléctrico detrás de los espejos. Si no huyes, te conviertes en humo rebelde de la serranía, uno de los agujeros negros que se visualizan en el espacio.

Bajo este régimen los utensilios de ferreterías, jardinerías, labores campesinas, electricidad, bates de béisbol, fueron utilizados para la doma y sometimiento del ser humano. La expresión de mayor uso en el debate político y doctrina de ocasión fue: te vamos a matar. Jorge Rodríguez y Alberto Lovera padecieron estas sentencias. Rodríguez en los sótanos de la Digepol (policía política creada durante el gobierno fascista de Betancourt) Lovera por mandato directo de Miraflores, devuelto entre cadenas, sal y espuma agria en las aguas de Lecherías.

Hace muchos años comentaban que blancos y verdes eran los conserjes de esos galpones, los regentes de aquellos caserones abandonados: Las polillas terminaron por comerse las emociones y recuerdos de aquellas romerías. Todavía corren rumores acerca de ellos. Hoy continúan viviendo con una suerte de vida moribunda. Así es la naturaleza humana. ✪

William Osuna

La elección presidencial en Estados Unidos

T/ Frankin González.
F/ Archivo

En noviembre se realizarán las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Ellas tendrán lugar en un contexto internacional bien complejo y al interno de un país que vive de fuertes protestas por el racismo de los supremacistas, una recesión económica de profundas dimensiones. Con un índice de desempleo superior a los 40 millones de personas. El Covid-19, en pleno desarrollo, ya con casi 3 millones de contagiados y acercándose a la cifra de 200 mil muerte, en su inmensa mayoría provenientes de la población de color negro, inmigrantes y pobres.

En la casi todas las campañas electorales para elegir presidentes en el Continente Americano en lo que va del siglo XXI, siempre ha estado presente Venezuela y su gobierno. Los candidatos hacen su campaña buscando réditos electorales opinando sobre lo que ocurre en nuestro país. Esta campaña de EEUU no será la excepción.

JOHN BOLTON Y SU LIBRO

En el marco de ese contexto, como por arte de birlibirloque, aparece el ex asesor de Seguridad Nacional de EEUU, entre abril de 2018 y septiembre de 2019, John Robert Bolton, un enfermizo enemigo de Rusia, China, Irán, Corea del Norte, Siria, Cuba, Nicaragua y Venezuela, narrando sus cuentos y exponiendo ante el mundo su pensamiento de “halcón” convicto y confeso, en el libro titulado: *La habitación donde sucedió: una memoria de la Casa Blanca*.

Allí le dedica a Venezuela todo un capítulo, el nro. 9, titulado “Venezuela libre”, en el cual hace un recuento de todas las decisiones y acciones que se emprendieron para derrocar al presidente de Nicolás Maduro mientras estuvo de asesor de seguridad de Trump.

De ese capítulo, destacamos los siguientes aspectos:

1. Queda claro que las acciones desarrolladas por la oposición venezolana, para derrocar al gobierno bolivariano, no son autónomas, responden todas a las directrices emanadas de la Casa Blanca y de todos sus organismos. En otras palabras, esa oposición, si algo la caracteriza, es su entrega neocolonial y su posición anti patria.

2. Los gobiernos estadounidenses responden al “interés nacional” de los “poderes fácticos” (o el “Estado Profundo”), que son los que realmente manda al interno de esa nación y marcan la pauta en política exterior.

Recordemos siempre, como dijo el escritor cubano Roberto González, que: “las clases dominantes suelen disfrazar sus peculiares intereses de clase tras el concepto de interés nacional (...) cuyo contenido difiere mucho de una nación a otra, y si para un pequeño estado se sitúa en la defensa de su independencia, de su soberanía e integridad territorial, para ciertas grandes potencias como Estados Unidos, el interés nacional se sitúa bien lejos de sus costas y es concebido con extraordinaria amplitud”.

Esos intereses identifican al gobierno venezolano como un “régimen ilegal” y “uno de los más opresivos del hemisferio occidental”, de allí que nos han declarado una amenaza a la seguridad nacional de EEUU.

3. La política exterior de la actual administración estadounidense, para el Continente Americano, se desarrolla bajo el contenido de la “Doctrina Monroe”, hasta tal extremo que busca apoderarse de nuestro país, al que consideran, sin tapujo alguno, “parte de los Estados Unidos”.

4. El gobierno actual de EEUU ha estado promoviendo y jugando con las divisiones internas dentro del chavismo como uno de los medios para lograr su fin: derrocar al presidente Nicolás Maduro.



Venezuela será referente para ambos candidatos a la presidencia de Estados Unidos

“Ser americano (estadounidense) consiste más en imaginar un destino que en heredarlo, puesto que siempre hemos sido, desde el momento mismo que somos americanos, habitantes de los mitos, más que de la historia”

(Leslie Fiedler, crítico literario estadounidense 1969).



I/ Iván Lira

Eso lo han hecho y lo seguirán haciendo. Las traiciones están asociadas con el poder político. Ya el presidente Hugo Chávez fue víctima de ellos el 11 de abril del año 2002, antes la víctima lo fue Simón Bolívar.

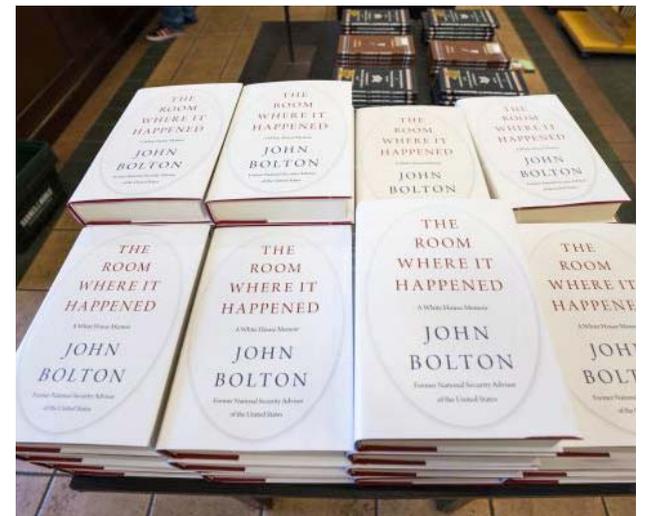
Bolton revela nombres y fuentes, y por muy cizañero que sea ese señor, no estaría de más levantar el conspirómetro, no vaya a hacer que algún fantasma esté rondando por el palacio.

TRUMP-BIDEN

Frente a lo narrado en el libro de Bolton, el presidente Trump, ante una pregunta realizada, planteó el 22/06/2020, la posibilidad en reunirse personalmente con Nicolás Maduro en los siguientes términos:

“A Maduro le gustaría reunirse. Y yo nunca me opongo a una reunión, ya sabes, rara vez me opongo a una reunión. Siempre digo que pierdes muy poco con las reuniones. Pero en aquel momento, las he rechazado”.

Ante lo cual el presidente Maduro respondió:



Bolton narra los fracasos de la Casa Blanca sobre Venezuela

“En el momento que sea necesario estoy dispuesto a conversar respetuosamente con el presidente Donald Trump”.

Luego, típico de su comportamiento bipolar, en su cuenta de Twitter, Trump dijo que solo se reuniría con Maduro para discutir “su salida pacífica del poder”.

Ipsa facto, el candidato presidencial demócrata, Joe Biden, publicó en su Twitter lo siguiente: “Trump habla duro sobre Venezuela, pero admira a matones y dictadores como Nicolás Maduro y “como presidente apoyará al pueblo venezolano y la democracia”.

EN CONSECUENCIA:

-La campaña electoral de los Estados Unidos será no solo política sino también ideológica.

-Venezuela será una de las naciones referente para ambos candidatos en esa campaña. Buscarán con ello obtener votos, sobre todo en el Estado de Florida, que ha sido decisivo en los últimos procesos electorales para elegir presidentes de EEUU.

-Más allá de las “contradicciones” entre Trump, Bolton, republicanos y demócratas, están los “intereses nacionales” de Estados Unidos que son los que están operando contra nuestro país.

En definitiva, sea reelecto Donald Trump o gane Joe Biden, la situación para nuestro país no avizora cambio alguno. Son dos caras de una misma moneda.

Por tanto, desde Venezuela lo que está planteado es seguir resistiendo y ampliando las alianzas con gobiernos y países que están en lucha contra esos intereses estadounidenses. 🇨🇵